

4. Organización de cuadros u organización de masas.

México DF a 24 de Septiembre de 2009.

Documentos sobre el Movimiento Revolucionario de Masas A. C.

Organización de cuadros u organización de masas.

En la mayoría de las organizaciones políticas y sociales se da una diferenciación entre dos elementos que más bien son complementarios en el curso de las luchas políticas que desarrollemos, esto es, sí la organización que se cree debe tender a ser una organización de cuadros o una organización de masas.

Diferenciamos algunos de los elementos entre estas dos tendencias para posteriormente definir algunas líneas generales de lo que puede ser nuestra línea política en estos elementos.

La organización de cuadros. Un cuadro político es aquel compañero que se dedica de tiempo completo a las actividades políticas, para ello cuenta con una preparación permanente que tiende a desarrollar sus capacidades y potencialidades. En el proceso de la organización el cuadro político está comprometido con la lucha general, no sólo con sus aspectos particulares o economicistas, adquiere tareas específicas y tiene un compromiso fuerte con la lucha y con la organización.

En la mayoría de las organizaciones de cuadros se busca únicamente tener estos compañeros preparados, con capacidad de análisis y desarrollo teórico, con la posibilidad de incidir en las masas de manera personal en los momentos álgidos del movimiento.

Estas organizaciones no tienen la preocupación de desarrollar una fuerza de masas propia, en la mayoría de los casos apuestan a que las condiciones naturales de desarrollo de las luchas políticas habrán de crear esas organizaciones de masas, las que en el curso de su desarrollo recibirán la influencia y dirección de los cuadros políticos que han venido desarrollando.

Este tipo de organizaciones no tienden a ser abiertas, sino se reservan el derecho de elegir a los individuos que habrán de pertenecer a ellas, tienden al verticalismo. Cuentan con altos niveles de disciplina y en la mayoría de los casos tienen (aunque a veces de manera inconsciente) a priorizar el papel de los individuos en la transformación social por encima del papel de las masas. Tienden al culto a la personalidad y a tener liderazgos sólidos y prácticamente incuestionables.

La organización de masas. En la mayoría de las organizaciones de masas se tiende a poner poca atención en el desarrollo de cuadros políticos de dirección y toda la atención se centra en masificar a la organización. Se postergan los aspectos cualitativos ante la preeminencia de los cuantitativos. Estas organizaciones miden su capacidad y desarrollo no por su influencia en el movimiento general sino por su capacidad de movilización y articulación al interior de dichos movimientos.

En estas organizaciones existen dos tipos importantes de diferencias. Por un lado están las organizaciones de masas verticales, en las que cuentan con un muy reducido grupo de cuadros políticos que son los que se encargan de la conducción y dirección de la organización. En algunos casos no fomentan el desarrollo de nuevos cuadros políticos por que no tienen conciencia de su importancia, pero en otros casos no lo hacen de manera consciente para mantener la dirección en unas cuantas manos.

En el otro extremo están las organizaciones horizontales, en las que se considera que todos somos iguales y que la dirección se debe ejercer de manera colectiva. En estos casos los compañeros aspiracionalmente desean que todos los miembros de la organización de masas sean cuadros políticos. Diluyen la dirección al expandirla y diluyen las responsabilidades pues al hacerlas de todos en la vía de los hechos no llegan a ser de nadie.

Estas organizaciones en la mayoría de los casos tienen poca disciplina y enfrentan muchos conflictos de dirección y rupturas, pues al quedar la dirección en manos de todos, cuando las posiciones se polarizan tienden a fragmentarse.

Los procesos de formación política ponen su acento únicamente en el terreno de lo colectivo, olvidándose en muchos casos de su aspecto individual.

¿Cómo debe ser nuestra organización? De todas las anteriores la mejor opción sería la organización de masas horizontal, sin embargo cuenta aún con defectos que se corrigen en combinación con la organización de cuadros.

El tener únicamente cuadros políticos tiende a llevar a la organización al oportunismo, a estar a la caza de movimientos en donde influir esperando a que las condiciones de la sociedad se transformen espontáneamente para abrirnos espacios de participación. Por otro lado **es imposible la formación completa de un cuadro político sin su participación en la práctica, en la lucha concreta por transformar las condiciones materiales de la sociedad,**

y esa práctica se da en las masas, en la interacción con ellas, en la forma de inscribirse en sus luchas.

El tener una organización de masas vertical tiende a crear movimientos que únicamente benefician a la dirección política de los mismos y en donde se crea además una dependencia general de los órganos de dirección, pues en caso de faltar éstos, el resto de la organización no sabe cómo proceder políticamente, genera una relación de dependencia.

La organización de masas horizontal genera una dilución de las responsabilidades, un menor grado de compromiso y una ausencia de profesionalización en la dirección política.

Tenemos que aspirar a una organización de masas, en donde las masas tomen la mayor parte de las decisiones políticas, pero al mismo tiempo vayamos generando cuadros políticos profesionales capaces de dar continuidad y dirección al trabajo político y de tomar ciertas decisiones que, por su complejidad, tienen por necesidad que ser tomadas por personas con cierto grado de compromiso y especialización.

Estos cuadros tienen que surgir de las masas y mantener una continua y permanente relación con ellas. De otra forma no pueden aspirar a ser parte de la dirección política, deberán también estar comprometidos con el estudio revolucionario que es la base para lograr una buena práctica revolucionaria.

Todas las masas pueden aspirar a las estructuras de dirección y la organización debe generar los suficientes vasos conductores que den tal posibilidad.

De la relación dialéctica entre dirigentes y masas y entre una organización con dirigentes y una organización de masas depende de manera fundamental nuestra capacidad de incidir en el proceso revolucionario completo.

Por el Movimiento Revolucionario de Masas A. C.

Franky.